

DIAGNOSTICO PARTICIPATIVO DE LA ACTIVIDAD ARTESANAL DE CHAGUAR¹

Formosa - Septiembre 2006

¹ Este informe se realizó en el marco del proyecto “Desarrollo participativo de las artesanías aborígenes de la provincia de Formosa”, financiado por la Cooperación Italiana.

Contenido

1

I. Contexto:.....	3
II. Aspectos metodológicos:.....	8
III. ETAPAS DE LA ELABORACIÓN ARTESANAL	11
1. La materia prima	11
3. El hilado	26
4. El teñido.....	28
5. El tejido	38
5. El diseño	40
IV. Reflexión sobre el proceso artesanal	40
1. Estrategias para mejorar las condiciones de trabajo de las artesanas:	42
1. Plantaciones de chaguar:	42
2. Nuevas tecnologías:.....	43
3. Innovación:.....	44
4. Incorporación de nuevos materiales:	44
5. Respetar y potenciar la estrategia económica wichi:	44
2. Desarrollo de una tecnología apropiada para el cultivo del chaguar:.....	45

I. Contexto:

El diagnóstico se realizó en el Departamento Ramón Lista, en el extremo oeste de la Provincia de Formosa.

El Departamento Ramón Lista se encuentra ubicado en el extremo noroeste de la provincia de Formosa, entre los paralelos 22°30' norte y 24°11' sur y los meridianos 61°48' este y 62°24' oeste, aproximadamente. Limita al norte con el Paraguay (río Pilcomayo); al oeste con la provincia de Salta; al este y al sur con los departamentos Bermejo y Matacos de la provincia de Formosa. Tiene una superficie de 3817 km², de los cuales alrededor de un tercio (1106 km²), corresponden a tierras de propiedad de las comunidades wichi.

El departamento está ubicado en la zona subtropical semi-árida, en un área que se caracteriza por un equilibrio ambiental extremadamente precario. El clima es subtropical con alternancia de una temporada seca en el período mayo-octubre y una temporada húmeda de noviembre a abril. Es un clima prevalentemente seco con características continentales, se registran temperaturas altas con medias anuales de 23°C y máximas entre diciembre y enero de 45°C. El régimen de lluvias es irregular con precipitaciones de 600 mm anuales, de los cuales el 75% se concentra entre noviembre y marzo. Por lo cual se pasa de una temporada de fuerte sequía a otra de inundaciones causadas por las lluvias y también por la creciente del río Pilcomayo.

Según el censo nacional del año 2001, la población es de 10.928 habitantes, de los cuales el 85% pertenece a la etnia wichi y el 15% a la población criolla.

En la actualidad, la población wichi se encuentra asentada en comunidades dispersas que se caracterizan por la unión de varios

grupos domésticos ampliados, llamados *bandas* en la terminología antropológica.

Los wichi, pueblo de cazadores-recolectores, con un sistema de ocupación del territorio basado en el seminomadismo, se fueron asentando en comunidades a partir de la intervención de los misioneros anglicanos en la zona, desde 1927, con la conformación de las primeras Misiones. Con la intervención del Estado y la construcción de la infraestructura básica (viviendas, escuelas, hospitales) el proceso de sedentarización se fue acentuando, en particular en los últimos 20 años.

Hoy en día, en el departamento Ramón Lista existen 46 comunidades ubicadas en 7 zonas: la zona de Santa Teresa, María Cristina, Lote 8, El Chorro, El Potrillo, San Martín, El Quebracho. Cada zona está constituida por una o más comunidades más grandes, donde se encuentran las escuelas de nivel medio y los centros de salud y otras comunidades ubicadas a su alrededor, a una distancia que varía entre 6 y 15 km. Las comunidades que cuentan con una mayor infraestructura son El Potrillo y El Chorro, donde hay un sistema directo de distribución de agua potable y luz eléctrica 18 horas por día. En las comunidades de Lote 8, María Cristina y Santa Teresa en cambio, hay únicamente dos horas de luz eléctrica diaria y el agua potable viene distribuida por los camiones en los aljibes comunitarios. En las comunidades más aisladas no hay luz eléctrica.

Los wichi se caracterizan por un sistema de residencia de tipo matrilocal, lo cual significa que la pareja recién conformada reside en la casa de la madre de la novia. Eso hace que la mujer suele vivir toda su existencia en el grupo familiar originario, manteniendo relaciones casi exclusivamente con las otras mujeres de su familia o de las familias emparentadas, lo cual genera aislamiento y desconfianza hacia los grupos familiares externos. Esta estructura social se fue manteniendo a lo largo del tiempo y, a pesar del

proceso de cambio cultural de las últimas dos décadas, hoy en día todavía se registra un fuerte aislamiento de las mujeres y, en consecuencia, un alto nivel de conflictividad entre las mujeres de una misma comunidad, pertenecientes a bandas opuestas.

La mujer se dedica tradicionalmente a las actividades domésticas (cuidado de los niños, preparación de la comida, búsqueda de la leña, del agua) y a las actividades productivas tradicionales (recolección de los frutos silvestres y artesanías). Si bien las mujeres wichi se están capacitando cada vez más, accediendo al sistema de la educación formal, la mayoría de ellas se dedica a las actividades tradicionales. Los datos estadísticos corroboran esta situación de mayor aislamiento de las mujeres respecto a los hombres: el 85% de las mujeres es monolingüe.

La producción artesanal se basa en la elaboración de tejidos de chaguar, una bromeliácea que crece espontánea en el sotobosque chaqueño. Cada mujer realiza el proceso productivo en el ámbito doméstico, en forma individual, desde la cosecha de la materia prima, hasta la elaboración del tejido. Todo el proceso se realiza manualmente, con la ayuda de algunos palos rudimentarios. Tradicionalmente los tejidos de yica venían realizados para confeccionar las vestimentas, las bolsas para la recolección de los frutos (yicas) y para las redes de pesca. Con el contacto con los blancos y la inserción en el mercado, la variedad de productos se fue ampliando y empezó un proceso de organización de las artesanas. Los primeros grupos en organizarse fueron los de El Potrillo, a partir del año 1984, con el objetivo de buscar una salida comercial, mejorando la calidad de la producción en relación a la demanda del mercado. Este proceso fue paulatino y gradual y fue incorporando nuevas mujeres a lo largo del tiempo. Hoy en día la Asociación de Mujeres Artesanas de El Potrillo, *Siwan'i*, involucra 280 mujeres perteneciente a las zonas

de El Potrillo, San Martín y El Quebracho. A partir del año 2000, se empezaron a organizar las artesanas de las otras zonas del departamento. Actualmente existen otras organizaciones:

ASOCIACIÓN DE MUJERES WICHI	CANTIDAD DE SOCIAS
Chumas	204
Cho'hot	135
Hinaj	214
Ingeniero Juárez	35
San Martín	50
Total	638

Las Asociaciones permitieron organizar un sistema de comercialización estable lo cual asegura a las artesanas un ingreso mensual seguro. Eso fue posible a partir de la organización de la producción en términos de niveles de calidad y volúmenes producidos. Al poder garantizar al comprador los estándares de calidad y los volúmenes requeridos, fue posible armar una red de clientes estables. Todo ello permitió mejorar el precio de los productos y, en algunos casos, se llegó a duplicar el precio de algunos productos que venían comercializados a través de una red informal constituida por los comerciantes locales (yiqueros), que practican el trueque.

Los productos de chaguar del departamento Ramón Lista, hoy en día, son reconocidos a nivel nacional, por el alto nivel de calidad.

Cada Asociación representa a distintos grupos familiares y a distintas comunidades, por lo tanto, en el respeto de la organización social local, cada grupo elige una representante, una delegada, llamada coordinadora. El conjunto de las coordinadoras representa la Comisión Directiva de la Asociación. La coordinadora se encarga de repartir los encargos a cada artesana de su grupo,

de realizar en control de calidad y de comprar los productos terminados. En forma mensual se realiza la venta de la producción. Cada Asociación cuenta con un fondo rotatorio, administrado por cada coordinadora, lo cual permite financiar los tiempos de pago de los compradores y asegura a las artesanas el cobro en el momento de la entrega del producto terminado.

Todo ese proceso, de mejora de la calidad, aumento de los precios, organización de un sistema de venta estable, fortaleció el autoestima de las mujeres y contribuyó fuertemente al proceso de empoderamiento en el seno de la comunidad. Las Asociaciones, a partir de la organización de una actividad productiva específica, representan hoy el ámbito en el que las mujeres manejan sus propias actividades, administran sus ingresos y se reúnen para discutir y reflexionar sobre problemáticas más generales como la salud de las mujeres y de los niños, la canalización de nuevos proyectos productivos, etc.

Las Asociaciones de Mujeres representan actualmente una de las pocas organizaciones productivas indígenas exitosa y, sobre la base de la experiencia realizada por las mujeres, las comunidades se están movilizando para iniciar nuevos proyectos productivos de forma organizada.

Este proceso de organización y de empoderamiento, ha significado un notable aumento en las ventas y ha generado una reflexión interna a las asociaciones sobre las estrategias necesarias para mejorar los ingresos de las artesanas, aumentando, por un lado, el precio de venta a través de la mejora de la calidad y de campañas de marketing y, por el otro, mejorando las condiciones de trabajo de las mujeres, reduciendo el tiempo de producción.

Este diagnóstico es el resultado de la investigación sobre el proceso artesanal realizado en conjunto con las artesanas y sobre las estrategias encontradas.

II. Aspectos metodológicos:

El presente informe es el resultado de una investigación que se realizó en conjunto con las artesanas de las asociaciones de mujeres de Lote Ocho, María Cristina y Santa Teresa.

Considerando que la actividad artesanal representa una de las expresiones artísticas de la cultura wichí y no solamente una actividad productiva en sentido estricto, se trató de realizar una investigación de tipo cuantitativo pero, al mismo tiempo, acompañada por una reflexión de tipo cualitativo sobre la base de las reflexiones y percepciones de las propias artesanas.

La investigación se realizó en un marco institucional, las asociaciones de artesanas, lo cual facilitó la organización del trabajo y la conformación de instancias de reflexión general y de intercambio de opiniones. Al mismo tiempo se trabajó en el ámbito doméstico y familiar, lo cual permitió observar directamente la actividad artesanal en las condiciones en las que se realiza normalmente. Todo ello fue acompañado por instancias formales de estudio de los tiempos de la producción.

En síntesis, se trabajó en los siguientes aspectos:

1. Reflexión sobre la temática en el marco de reuniones generales: Se realizaron reuniones generales en las asociaciones, para reflexionar sobre la situación de la producción artesanal, en las cuales las mujeres identificaron las mayores problemáticas que ponen en riesgo la continuidad de la actividad y que afectan directamente el

trabajo de la artesana en lo que hace a las condiciones de producción.

Las artesanas plantearon la necesidad de resolver, en primer lugar, el problema de la recolección del chaguar, pero no tenían una propuesta resolutive y analizaban las anteriores experiencias realizadas en las zonas expresando mucha preocupación porque habían fracasado. En particular, se habló de la experiencia del Programa Dirli² que trató de plantar el chaguar al lado de las represas realizadas en la comunidad de Lote Ocho y de Palmarcito. Todas las plantas se secaron o en otros casos fueron arrancadas por las mujeres. Se conversó largamente sobre el experimento y se llegó a la conclusión de que el fracaso fue determinado por la falta de un trabajo participativo con las directas beneficiarias, las artesanas, y por problemas técnicos de base: el chaguar fue plantado al lado de la represa seca en un terreno extremadamente arenoso, sin ningún tipo de protección arbórea y no fue llevado adelante un seguimiento constante de las pequeñas plantaciones. A la luz de este análisis, las mujeres se dieron cuenta de que era indispensable trabajar en conjunto con las mujeres de todas las comunidades. La participación de los hombres, también, es importante porque se involucra a toda la comunidad, sensibilizando el conjunto de los actores sobre la temática. Eso se traduce en un proceso de confluencia de esfuerzos y optimización de recursos, permitiendo trascender la organización de las artesanas, aún si la iniciativa se mueve en su ámbito, y abre la posibilidad de participar a otros actores interesados.

2. Identificación y estudio participativo de las técnicas de producción: sobre la base de estas inquietudes se acordó

² Programa DIRLI, Desarrollo Integral Ramón Lista,

realizar un estudio detallado de todas las etapas del proceso productivo, a partir de la materia prima hasta la terminación del producto, con el objetivo de sistematizar en forma orgánica y científica las informaciones recogidas. Para ello, se realizaron varias excursiones al monte para localizar los reservorios de materia prima y estudiar la etapa de la cosecha: tiempo de la cosecha, cantidad de plantas cosechadas, tipo de plantas, primer proceso de elaboración. En total se identificaron tres áreas de cosecha y se trabajó con 30 artesanas.

Con respecto a las etapas del hilado y del tejido, las artesanas se organizaron por grupos, sobre la base de la inclinación personal y del material disponible. De tal forma se conformaron los grupos del desfibrado y pelado, del machacado, del hilado, del tejido de yica, de punto antiguo, de telar. Una vez conformados, los grupos se reunieron en las asociaciones y por cada uno se eligió una coordinadora encargada de tomar los tiempos de trabajo y pesar la materia prima elaborada o, en el caso del tejido, medir la superficie. En total, se trabajó con 50 artesanas pertenecientes a todos los grupos de edad: adolescentes, madres con hijos, sin hijos, ancianas. Los datos fueron registrados por las coordinadoras y recogidos en un único documento.

Por último, con respecto al teñido, se realizaron diferentes talleres en donde se procedió al teñido de los hilos de chaguar. Se utilizó una metodología similar, en tanto que las artesanas, a partir de un listado de colores y plantas tintóreas utilizadas, recogieron los elementos necesarios: raíces, cortezas, frutos, hojas, etc. En el taller se realizó el proceso de teñido y se registró en fichas específicas. De esta manera, quedó organizada una suerte de recetario para la elaboración de los colores. Se trata de una primera

sistematización de los conocimientos de las artesanas que va a ser sujeto a ulteriores modificaciones sobre la base de la estacionalidad de algunas plantas y de la continua experimentación de las artesanas.

3. Observación y participación de la producción en el ámbito domestico: el diagnostico se basa también en instancias informales, durante las cuales se pudo compartir la cotidianidad con las artesanas y observar directamente las etapas de la producción artesanal en el ámbito domestico o sea en el lugar y en las condiciones en las que se realiza normalmente. Eso permitió participar, también, de un aspecto de la producción artesanal más social y colectivo, de su valor cultural en la reproducción de técnicas ancestrales y en la transmisión generacional madre-hija de una serie de conocimientos técnicos y culturales.
4. Sistematización de los datos y reflexión grupal: por ultimo, se sistematizaron todos los datos y se discutió nuevamente con las artesanas los resultados recogidos y se realizó una última reflexión sobre la cuestión.

III. ETAPAS DE LA ELABORACIÓN ARTESANAL

1. La materia prima

Escenario departamental

El uso y manejo del chaguar en las zonas de Santa Teresa, María Cristina y Lote Ocho representa un caso peculiar siendo que está fuertemente impulsado por la comercialización de los productos artesanales que ha conocido un fuerte desarrollo en los últimos

años. Un proceso impulsado por varios organismos nacionales e internacionales, que, al satisfacer la demanda de las artesanas con respecto a la venta de sus productos, no pudo todavía asegurar la disponibilidad de la materia prima y influyendo, indirectamente, en la degradación del medio ambiente.

La disponibilidad del chaguar en estas zonas no llegó todavía a un nivel muy crítico pero, se puede observar una situación preocupante que exige una intervención urgente en la medida en que se van ampliando los canales de comercialización. Además, si se hace una comparación con otras zonas del departamento que conocieron un desarrollo parecido de la actividad artesanal, el panorama aparece considerablemente grave.

Es el caso de la asociación de las mujeres de El Potrillo, una experiencia ejemplar respecto al uso del chaguar en un contexto de organización de la actividad artesanal y a una consecuente ampliación de los canales de comercialización. La asociación cuenta actualmente con alrededor de 80 familias que dependen de la organización por la comercialización de los productos y por la provisión de la materia prima siendo que el territorio cercano a la comunidad ya no ofrece plantas de chaguar (ver tabla n.3). La organización ha sido muy exitosa en lo que hace a la organización de la producción y comercialización de las artesanías, logrando un alto nivel de calidad que permitió ubicar los productos en las franjas del mercado de mayor nivel adquisitivo. Al mismo tiempo, este proceso promovió la producción de artesanías en medida superior a la disponibilidad de materia prima del medio ambiente, deteriorado aún más por el proceso de crecimiento urbano de la zona y de explotación petrolera. Todo eso llevó al agotamiento de las reservas de chaguar de la zona.

Como respuesta a la falta de materia prima, la asociación de las mujeres organizó una estrategia de compra de hilo, gracias a un fondo, generado por las artesanas mismas, que permite comprar el

hilo y pagarlo al momento de entregar el producto terminado. La compra de hilo se dirige por lo general hacia comunidades que cuentan con el recurso y que no tienen una organización que les permita dedicarse a la producción de artesanías, por los problemas en la calidad de los productos y por la falta de mercado. Se trata de comunidades aisladas, ubicadas en zonas más cercanas al bosque y que por lo tanto, pueden acceder con mayor facilidad al recurso y al mismo tiempo no conocen otras actividades que generen ingresos. Las mujeres de estas comunidades se incorporan a la producción de la asociación de El Potrillo en calidad de hilanderas, obteniendo un precio mucho más conveniente que el que obtienen vendiendo productos terminados a los “yiqueros”³, que representan los únicos canales de comercialización existentes. Al mismo tiempo representa un precio mucho menor por hora de trabajo que el que reciben las mujeres que se dedican al tejido, por lo cual las hilanderas ocupan una posición subordinada respecto a las tejedoras. (En los próximos párrafos se detallan los tiempos de cada etapa).

Se pudo observar que la especialización del trabajo en hilanderas y tejedoras lleva a un proceso de autoexplotación de las mujeres, entre las que tienen acceso a mayores recursos y pueden comprar la fibra ya elaborada y las que se encuentran en una situación económica más precaria.

Existe una parte de las mujeres de las comunidades de la zona de El Potrillo que no se incorporaron a la organización, por lo cual deben resolver el problema del abastecimiento de la materia prima por otro medio. Por eso, periódicamente organizan viajes de cosecha a una zona de la provincia de Salta cercana a la comunidad de Pozo Cercado, con grandes chaguarales, donde

³ Yiqueros: del nombre de la bolsa típica de chaguar yica. Son comerciantes locales que intercambian artesanías por mercadería varia, a precios muy económicos.

no hay comunidades wichí, sino solo puestos criollos; cada mujer aporta una cierta cantidad de dinero y en conjunto se alquila un tractor con zorra para ir a cosechar, en jornadas que duran un día.

Otra estrategia resulta de la explotación de las redes de solidaridad familiar, por lo cual existe un tráfico de fibra o hilo de chaguar trocado por alimentos o ropa o telas, entre las mujeres de El Potrillo que tienen parientes en las zonas de Lote Ocho y Maria Cristina.

Hay que tomar en cuenta también la diferencia del tipo de producción: las artesanas de El Potrillo realizan piezas tejidas con telar, lo cual insume una cantidad mayor de hilo respecto las piezas realizadas con las técnicas tradicionales definidas como punto yica y punto antiguo.

A la luz del análisis del panorama departamental aparece evidente que en las zonas de Maria Cristina y Lote Ocho existen iguales riesgos de agotamiento del recurso.

Se requiere por lo tanto analizar de manera sistémica el problema del chaguar, ya que:

1. La presión por obtener algunos ingresos económicos por mínimos que sean siempre presionan al medio ambiente.
2. La extinción en zonas del departamento del chaguar, no ha constituido un freno a la producción, sino que ha extendido la explotación de la materia prima a otras zonas.
3. Se está generando un proceso de autoexplotación entre las mujeres aumentando la diferenciación entre las que cuentan con mayores ingresos y que pueden por lo tanto comprar la

fibra ya hilada, y aumentar el valor de venta de sus productos y las que están más perjudicadas por la falta de ingreso y por el aislamiento en el cual se encuentra su comunidad, y se ven obligadas a vender el hilo o la fibra, ganando en comparación muchos menos.

Tabla n.3: Situación de la disponibilidad de materia prima (M.P.) en el departamento Ramón Lista

ZONA	EXISTENCIA	LUGAR DE PROVISION	TIPO DE PROVISION	NIVEL DE ELABORACION DE LA M.P.
El Potrillo	NO	Pozo Algarrobo- Divisadero Villa Devoto	Organizada	Hilo
El Potrillo	NO	Maria Cristina Lote Ocho Lote Uno	Familiar	Fibra
El Potrillo	NO	Provincia de Salta en dirección de El Chorro- distancia 40 Km.	Organizada	Cosecha
El Chorro	NO	Provincia de Salta – distancia 20 Km.	Organizada	Cosecha
Pozo Cercado	SI	Alrededores de la comunidad	Familiar	Cosecha

Lote Ocho	SI	Paraje Aguará – distancia 8 Km.	Organizada y Familiar	Cosecha
Palmarcito	NO	Palmarcito viejo- Tucumancito viejo	Organizada	Cosecha
Palmarcito	NO	Tucumancito viejo	Familiar	Fibra
Maria Cristina	SI	Zona de El Breal	Familiar	Cosecha
Pozo Algarrobo	SI	Alrededores de la comunidad	Familiar	Cosecha
Divisadero	SI	Alrededores de la comunidad	Familiar	Cosecha
Lote Uno	SI	Alrededores de la comunidad	Familiar	Cosecha
Villa Devoto	SI	Alrededores de la comunidad	Familiar	Cosecha

Las artesanas por lo general observan y plantean con fuerte inquietud el creciente deterioro de la materia prima y la consecuente lejanía de los mejores chaguarales, situación agravada aun más por el deterioro del medioambiente en su conjunto, que se viene dando desde hace décadas por distintas razones: actividad ganadera, explotación petrolera, alejamiento del río, etc..

Las mujeres, en síntesis, plantean los siguientes problemas:

- Lejanía de los chaguarales de las comunidades
- Dificultad de movilidad de las mujeres
- Progresivo agotamiento de los recursos del monte

Se acordó, por lo tanto, avanzar en los siguientes ejes de acción:

1. Identificación de los chaguarales en el monte y realización de un mapeo comunitario con GPS(Sistema de posicionamiento Global)

El objetivo del estudio fue el de identificar los mejores reservorios, lo cual permitiría a futuro, definir una estrategia de tutela del recurso. En esta primera etapa se pudieron identificar las siguientes zonas:

Lote Ocho:

Se trata de una zona ubicada a 9,348 Km. de la comunidad de Lote Ocho. La tierra pertenece a la comunidad de Tucumancito. Aquí se encuentran las especies más desarrolladas siendo que el bosque permite una mayor concentración de humedad. Se trata de un bosque muy variado donde se encuentran especies de quebracho blanco, quebracho colorado, cardón, duraznillo, brea, etc., que permite un buen desarrollo de las colonias de chaguar. En esta zona se encontraron plantas con un diámetro de 150 centímetros, con más de 30 hojas de 110 centímetros de largo. Esta área representa una de las zonas de monte mejor conservada siendo que se encuentra en una parte más elevada lo que permite durante la época de la creciente del río, que se inunde la parte

alrededor sin afectarla directamente y permitiendo el mantenimiento de los niveles de humedad.

Llegando desde la comunidad de Lote Ocho se pasa por una cañada que se encuentra seca durante el invierno y paulatinamente se va subiendo. En esta zona se encuentran grandes pastizales y palo bobales que van dejando lugar al quebracho blanco que evidentemente tiene una mayor resistencia al agua mientras en el sotobosque los otros árboles se encuentran recubiertos de enredaderas. El suelo se va poniendo cada vez más arenoso desaparecen las enredaderas y el sotobosque empieza a desarrollarse. Esta zona del monte es actualmente muy explotada por las comunidades cercanas no solo con respecto a la extracción de chaguar, sino también por la extracción de madera y por la caza. No se encontró ningún chaguaral intacto. En cada chaguaral había algunas plantas lo que nos lleva a suponer que se trata de una zona muy explotada por lo que las artesanas van sacando las mejores plantas del chaguaral y esperan que las más pequeñas vayan creciendo.

María Cristina

Se trata de una zona ubicada en el territorio cercano a la comunidad El Breal. Desde la asociación de María Cristina hay que recorrer 10,779 Km.; en línea recta son 7,628 km.

En esta zona el monte se encuentra muy deteriorado, el terreno es extremadamente arenoso y se encuentran especies de mistol, palo santo, duraznillo, algarrobo negro, sacha sandia, poroto del monte, tuna. En general es un monte bastante bajo y seco. Las especies de chaguar más desarrolladas tienen alrededor de 25 hojas cada una, de aproximadamente 90 cm. de longitud. Las hojas tienen un color violeta y las mujeres explican que cuando llueve se ponen más verde. Se individuó un chaguaral de 5 metros por 10 metros, con una densidad de 100 plantas aproximadamente.

Palmarcito:

Se trata de una zona ubicada entre la comunidad de Palmarcito y la comunidad de Lote Ocho. Para las mujeres de Palmarcito resultaría mucho más conveniente la explotación del monte cercano a la zona de Lote Ocho por la menor distancia y por la mayor disponibilidad de chaguar. A pesar de eso, las mujeres prefieren ir a esta zona, que está caracterizada por un monte bastante deteriorado. Esta zona se encuentra en el área cercana a la ubicación anterior a las inundaciones, de la comunidad de Palmarcito. Eso significa que las mujeres prefieren ir a su antigua zona aun si esto significa un mayor desgaste.

De la identificación de los lugares de extracción resulta evidente que los mayores reservorios de chaguar se encuentran en el monte mejor conservado; se trata de un monte alto que permite una mayor retención de humedad, caracterizado por la presencia de una flora muy variada: quebracho blanco, quebracho colorado, palo borracho, palo pata, palo amarillo, duraznillo, sachasandia, bola verde, etc.. En ese sotobosque crecen los chaguarales que se van expandiendo en forma de colonias. La extensión de las colonias depende de las características del terreno, es decir que, por lo que se pudo observar, las colonias suelen desarrollarse en las partes más bajas, donde se retiene mejor el agua de lluvia y se van expandiendo a través de "guías" que a su vez formarán un nuevo chaguaral en otra parte más baja.

Es por eso que no se puede definir un tamaño standard de la colonia sino que se pueden identificar grandes zonas en donde se encuentran varias colonias que constituyen, si se quiere, un gran chaguaral.

La progresiva desaparición del chaguar se puede atribuir, por un lado, a la mayor extracción determinada por la entrada de la producción artesanal en un sistema de comercialización estable,

pero, por otro lado, al deterioro del monte en general determinado por las quemas que realiza la población criolla, por la deforestación y por las inundaciones.

Es por eso que la preservación del chaguar toma un sentido más profundo en tanto que significa no solamente la preservación de la materia prima necesaria para el desarrollo de una determinada actividad productiva, sino que llega a ser sinónimo de la preservación del monte nativo.

En la zona de Lote 8, por ejemplo, los grandes chaguarales se encuentran en una zona poco explotada por las mujeres en cuanto están ubicados entre 8 y 10 kilómetros de las comunidades, por lo tanto se practica una extracción ocasional, que depende de la posibilidad de conseguir una movilidad, lo cual, por ahora, permite la reproducción de la materia prima. El riesgo, en este caso, es a más largo plazo, en la perspectiva, a futuro, de la ampliación y del reforzamiento de la organización de las artesanas. Lo que pone en grave peligro los reservorios, en una perspectiva más de corto plazo, es el progresivo acercamiento del río. Hasta el momento esta zona no se inundó, por un lado porque no se verificaron crecientes importantes y, por otro lado, porque se trata de un área relativamente más alta, por lo cual en el periodo de la creciente se forman una suerte de islas que permiten mantener la humedad de la zona sin destruir el monte. Si se verificara una inundación importante, lo cual, de los estudios realizados hasta ahora, aparece probable si no se realiza una limpieza del actual cauce, toda esta zona se perdería.

Otro factor importante es la sistemática quema realizada por los criollos para expandir las pasturas. Esa práctica en muchos casos se realiza en zonas de monte alto y por las sequías y por los fuertes vientos, toma proporciones importante, arrastrando con todo el chaguar y los árboles que encuentra. La gente de las comunidades reclama periódicamente este tipo de actos, pero no existe un

control sistemático del territorio que permita tomar acuerdos con los pobladores no aborígenes y ejercer el derecho de propiedad.

Es importante poner la atención en este territorio específico porque representa, hasta el momento, el mayor reservorio de chaguar del Departamento Ramón Lista, ubicado en las tierras de las comunidades, por la cantidad y por la calidad de las plantas. En las tierras de María Cristina y Santa Teresa no se pudieron identificar chaguarales de la misma importancia.

La dificultad de realizar un mapeo definitivo de las zonas de recolección del chaguar, reside en el hecho que éstas varían continuamente. El término utilizado en idioma para definir la recolección es, en ese sentido, revelador. Las mujeres dicen “buscar” chaguar y realmente se trata de una búsqueda. En un área específica que por lo general coincide con los territorios históricos de las comunidades, las mujeres, en relación a la capacidad de movilidad que tienen, se dedican a buscar en el monte la materia prima. Eso significa que van explotando una zona hasta tanto haya plantas buenas, dejando las más pequeñas y van rotando periódicamente, lo cual permite la regeneración espontánea de las colonias. Es el caso de la zona de El Breal donde se identificaron algunos chaguarales muy precarios y deteriorados en el momento en que la mayoría de las mujeres de María Cristina y Santa Teresa, los estaban explotando. El mes pasado, algunas mujeres de Santa Teresa comentaron que encontraron unos chaguarales muy grandes, por la cantidad y el tamaño de las plantas, en la zona de Pozo la Chiva. Actualmente un grupo importante de artesanas se está dirigiendo a esta zona y por lo tanto se supone que disminuyó la presión sobre el chaguaral de El Breal, que, por cuanto deteriorado, al mantenerse las plantas más pequeñas, puede volver a desarrollarse.

En general, observando distintos chaguarales, se pudo ver que lo que más influye sobre el desarrollo de la planta es la falta de agua. En el monte mejor preservado, con suelo negro y buena humedad, se encuentran plantas muy grandes, mientras que en las zonas más deterioradas, secas y con suelo arenoso, el chaguar crece en menor cantidad y tamaño. La falta de agua se detecta por el color de las hojas que se ponen de color violeta-morado. Parece que en todas las zonas identificadas se trata de las mismas especies, las variaciones de tamaño y color dependen únicamente de la cantidad de agua disponible.

Con respecto a la búsqueda de los chaguarales, los hombres cumplen una función importante en tanto que, debido a las actividades de caza y pesca, suelen recorrer zonas más amplias y transmiten a las mujeres de su familia las informaciones inherentes al chaguar y a las otras plantas ya sean de uso tintóreo o alimentario.

Últimamente, bajo la presión del mercado, esa "reciprocidad" de género se fue reforzando en tanto que la actividad artesanal se está transformando en una fuente de ingresos para toda la familia, por lo tanto los hombres salen al monte con el propósito específico de "buscar" chaguar. En muchos casos se produce también un cierto cambio en el rol de los hombres porque algunos se dedican a la recolección del chaguar con fines económicos, vendiendo las plantas a las mujeres que no necesariamente pertenecen a su familia sino, más bien, a las que tienen los recursos para pagarles.

En definitiva, a la luz de todas las consideraciones expresadas hasta el momento, se puede afirmar que la organización de las artesanas representa un reaseguro para el mantenimiento de un monte en buenas condiciones, en tanto que las Asociaciones necesitan cuidar los reservorios de la materia prima y plantear alternativas sostenibles en este sentido. Si bien la comercialización a gran

escala de las artesanías determina en lo inmediato una mayor presión sobre el medio ambiente, es el fortalecimiento de la organización de las mujeres y de su capacidad de plantear propuestas y de gestionar iniciativas en el seno de la comunidad y hacia los financiadores externos, el factor clave para el cuidado del territorio.

Del mapeo realizado hasta la fecha se pueden plantear las siguientes reflexiones:

1. El desarrollo de la producción artesanal no representa el único factor de impacto sobre la preservación del chaguar.
2. El chaguar se desarrolla en el monte mejor preservado, por lo tanto su preservación está estrictamente vinculada a la crisis ambiental en general.
3. Por la ubicación de estas zonas (lejanía de las comunidades), la presión sobre el chaguar por parte de las mujeres, aparece todavía limitada.
4. La carga del desarrollo de la actividad artesanal todavía está llevada por las artesanas, que son las que pagan las consecuencias de la lejanía de los reservorios. A más largo plazo, al mejorar la organización de las artesanas y en consecuencia la capacidad de ocupar el territorio, la presión estará dirigida enteramente hacia el monte.
5. El tipo de recolección que practican las mujeres, de forma rotativa, permite la reproducción natural de la planta.
6. La organización de las mujeres funciona como un reaseguro para el mantenimiento de un monte en buenas condiciones,

ya que aquí se generan las condiciones para obtener una buena producción de chaguar.

2. Producción y sistematización de los conocimientos de las mujeres wichi sobre el monte y el manejo del chaguar:

Se identificaron y mapearon las zonas de recolección de las comunidades de Lote Ocho, Palmarcito, Tucumancito, María Cristina, Campo del Hacha, Barrio Solari.

Del análisis de las zonas del territorio utilizadas se puede afirmar que el uso del monte no está únicamente determinado por las características específicas del territorio y por los recursos que ofrece sino que está determinado también por la relación histórica y simbólica del grupo con el territorio, lo que hace a un mayor conocimiento del mismo. Aparece entonces evidente que el uso del territorio no está dictado principalmente por criterios productivos (tiempo de trabajo- cantidad de plantas cosechadas), sino que está determinado en gran parte por la historia del grupo y por el universo simbólico que lo relaciona con su entorno. Las mujeres, de hecho, prefieren ir a una zona conocida y tratan de evitar de pasar más tiempo de lo necesario en el monte, se mueven con mucho cuidado y las más jóvenes las cuales tratan de quedar cerca de las más ancianas, aprendiendo a conocer el monte y sus "dueños". En la medida de lo posible se quedan en la senda principal y entran al monte en búsqueda del chaguaral más adaptado y sucesivamente llevan cada planta en la senda o en un lugar más amplio y cómodo, para empezar el primer pelado, también por una mayor facilidad en los movimientos.

Cada mujer se mueve con un grupo, en la mayoría de los casos correspondiente a su banda de pertenencia donde hay una líder que dirige la búsqueda del chaguaral. Una vez encontrado el lugar, las mujeres se dispersan en el monte y cada una empieza la

explotación del chaguaral encontrado, eligiendo la planta más adecuada, trabajando en silencio, concentrada. La cosecha se realiza individualmente, en la mayoría de los casos la mujer es acompañada por algunas hijas que la ayudan y contemporáneamente van practicando la técnica del pelado de las hojas.

La ida al monte representa un momento de intercambio social adentro de cada grupo y de aprendizaje por parte de las nuevas generaciones.

La recolección del chaguar, chustaj (nombre wichi de la especie utilizada para los tejidos), se realiza en forma de una exploración en el monte, una búsqueda del recurso en cuestión. De hecho, los wichi dicen "ir a buscar chaguar", en ningún momento conceptualizan la ida al monte para el chaguar, como una cosecha. Observando el comportamiento de las mujeres en el monte esa forma de ver el recurso "chaguar" aparece evidente.

Las 20 mujeres que fueron a cosechar, sacaron 366 plantas en total, un promedio de 18 plantas cada una y de 15 Kg. por artesana, durante un día de cosecha de 6 horas.

Esto significa que decir que cada planta pesa un promedio de 830 gr. y que la artesana tarda en cosecharla y sacarle las espina 20 minutos por plantas.

Para los cálculos tomaremos una de las plantas de mayor peso, con mayor cantidad de fibra, par a 1200 gramos.

Si se calcula que 1 yica grande pesa alrededor de 100 gr., y necesita 2 plantas de chaguar, el tiempo de recolección por cada yica se calcula en 40 minutos.

3. El hilado

Al llegar a la casa se realiza un **pelado** definitivo de las fibras, lo cual permite eliminar las últimas partes del revestimiento de las hojas.

El primer dato que sale, y que asombra por la coincidencia en el caso de las tres artesanas es la reducción de peso entre la planta y la fibra que queda

Hay una reducción notable del peso en el primer pelado (piel y espinas).

Considerando que en promedio de la fibra se pierde más peso todavía hasta llegar a la piola, vemos por ejemplo que con una planta de 1200 gramos quedan 50 gramos de hilo.

Con respecto al tiempo necesario para procesar la fibra se observa lo siguientes: Delfina tardo 39 minutos para pelar dos plantas, lo cual quiere decir que tardo alrededor de 20 minutos para cada planta, entonces para pelar 19 plantas hubiera tardado 380 minutos, es decir 6 horas y medio. En cambio Elisa tardo 3 horas y 50 minutos, se calcula entonces que para pelar 20 plantas se necesitan 5 horas.

Podemos considerar un promedio de 30 minutos para pelar cada planta.

Si una yica peso 100 gr. se necesitan dos plantas de 1200 gramos, para lo cual se requieren 40 minutos para la cosecha y 1 hora para el pelado.

Sucesivamente emergen las fibras en agua para facilitar la perdida de las partes duras que quedan pegadas a la fibra; estas partes se terminan de eliminar con **el raspado** que se realiza manualmente y con la ayuda de un cuchillo o de un palo.

Posteriormente se pone la fibra húmeda sobre un tronco de madera y se va **machacando** con un hierro o con un palo, hasta que no se salga todo el almidón y vayan abriéndose las fibras, que, una vez enjuagadas, se ponen a secar al sol.

Esta operación tarda alrededor de 25 minutos por planta, por lo cual para 1 yica, se calcula 1 hora.

Una vez secadas las fibras, la artesana empieza las operaciones preliminares para **el hilado**, y va separando con las manos fibra por fibra eliminando las últimas partes no útiles para el hilado. Cada micro fibra viene unido con otras en un proceso de torsión, constituyendo lo que se llama la "**hilacha**", o sea la unión de 8 o 10 micro fibras equivalentes al largo de la hoja.

Se hicieron un promedio de 34,58 gramos de hilachas por cada mujer, con un promedio de tiempo de trabajo cada una de 2,10 horas-

Si tarda dos horas y diez para hacer 34,58 gramos, para hacer 100 gramos de hilachas tarda 6 horas.

1 YICA =100 GR.= 6 HORAS

A partir de las hilachas se realiza **la piola**. Se toman las distintas hilachas y se tuercen juntas, varias veces, sobre el muslo, hasta tomar el grosor del hilo requerido. Las varias hilachas se van juntando hasta que la artesana considera haber obtenido la cantidad de piola necesaria.

Cada mujer trabajo un promedio de una hora y media cada una en hacer la piola y produjeron un promedio de 25,80 gramos de hilo cada una.

Para hacer 100 gramos de piola a partir de las hilachas cada artesana tarda un promedio de 5 horas y 40 minutos

1 YICA = 100 GR. = 6 HORAS DE HILACHAS

100 GR. PIOLA = 6 HORAS (HILACHAS) + 5.40 HORAS TORSION = 11,40 HORAS

Lo cual quiere decir que para hacer una yica grande, con un promedio de trabajo de 8 horas por día, una mujer tarda 2 días para hacer el hilo, y cerca de 3 horas para la recolección y el procesamiento de la fibra, por un total de 15 horas.

En la realidad, la artesana dedica una parte del día a la actividad artesanal porque se trata de una actividad complementaria a las demás tareas domésticas.

4. EL TEÑIDO

Una vez obtenido el ovillo de piola natural, se tiñe⁴. El proceso de tintura varía mucho según el color que la artesana quiere obtener. Por lo general, se elabora la materia prima (frutos, hojas, cortezas, resinas) y se deja en remojo varios días, con el hilo, en agua fría, revolviendo ocasionalmente. (Ver recetas).

Se realizaron recorridos en el monte para identificar las plantas y varias reuniones con las artesanas donde se procesaron los tintes y se realizó todo el proceso de teñido.

Se pudo observar que existe un conocimiento muy disperso y fragmentario sobre las plantas utilizadas para teñir. Las más comunes son conocidas por todos pero hay muchos colores que se utilizan en una zona y no en otra, aún teniendo las mismas especies de plantas. En particular, parece que exista un proceso de experimentación continuo sobre las plantas utilizadas y sobre la combinación de ceniza, agua caliente o fría, etc., etc., por lo cual se trata de un conocimiento que va continuamente modificándose. Por otro lado, es evidente que el territorio cercano

⁴ La mayoría de las artesanas tiñen después del hilado. Se observó también que en algunos casos se tiñe la fibra antes del hilado.

a la comunidad y el consecuente acceso a determinadas plantas, influye significativamente en la variedad de tintes utilizados. Es así que en algunas comunidades suelen teñir mucho con el color naranja porque hay una cierta cantidad de Palo amarillo y porque el proceso de teñido es relativamente fácil.

Se empezaron a identificar las distintas plantas utilizadas y se seguirá durante todo el año para poder observar la variedad estacional.

En todo caso podemos decir que en la mayoría de los casos se utiliza la técnica de teñido a frío y no se usa ningún tipo de mordiente para la fijación de los colores a parte de la ceniza.

Tabla n.4: Plantas tintóreas utilizadas en la actividad artesanal.

Nombre criollo	Nombre científico	Nombre wichí	Morfología	Parte utilizada	Tinte
Palo santo	<i>Bulnesia foliosa</i>	Hookw	Arbusto	Hojas	Verde
Palo santo	<i>Bulnesia sarmientoi</i>	Hookw	Arbol	Albura	Azul
Palo santo	<i>Bulnesia foliosa</i>	Hookw	Arbusto	Raíz	Amarillo
Algarrobo blanco	<i>Prosopis alba</i>	Fwaayúk	Arbol	Corteza	Verde
Algarrobo blanco	<i>Prosopis alba</i>	Fwaayúk	Arbol	Resina	Negro
Algarrobo negro	<i>Prosopis nigra</i>	Wuosotsúk	Arbol	Frutos	Azul oscuro
Guayacán	<i>Caesalpinia paraguariensis</i>	Wäch`äyuk	Arbol	Frutos	Azul

Palo amarillo	<i>Phyllostylon rhamnoides</i>	<i>Halakat'u</i>	Arbol	Hojas	Naranja
Palo amarillo	<i>Phyllostylon rhamnoides</i>	<i>Halakat'u</i>	Arbol	Raíz	Amarillo
Palo pata	<i>Ximenia americana</i> <i>variante</i> <i>argentinensis</i>	<i>Inihtúj</i>	Arbol	Corteza	Marrón
Revienta caballo	<i>Rivina humilis</i>	<i>Oway</i>	Arbusto	Frutos	Rojo
Chivil	<i>Lycium americanum</i>	<i>Chojua</i>	Arbusto	Frutos	Gris
Duraznillo		<i>Chinuj</i>	Arbolito	Frutos	Rojo
Mistol	<i>Ziziphus mistol</i>	<i>Ahayúk</i>		Raíz- Corteza	
Cochinilla			Parasito de la tuna		Rojo
Barba de monte	<i>Usnea spes</i>	<i>Sayintaj</i>	liken		Amarillo- anaranjado
	<i>Cissus palmata</i>	<i>Olaj</i>	Arbusto	Frutos	Rojo

Los colores identificados y las recetas para obtenerlos:

Algarrobo blanco – Fwaayúk lhits'i

Color: negro

100 gr de hilo

200 gr de resina de algarrobo blanco

1 litro de agua

Barro (cantidad necesaria)

- Colocar en un recipiente (olla) la resina y el agua
- Hervir durante ½ hora
- Retirar del fuego y agregar el hilo

- Dejar reposar 5 días
- Sacar el hilo y mezclar con barro
- Reposar un día
- Enjuagar 2 veces y secar al sol

Algarrobo negro – Wosochaj

Color: azul- violeta

*100 gr de hilo
150 gr de semilla de algarrobo negro
2 litros de agua
Barro (cantidad necesaria)*

- Colocar en un recipiente el agua y las semillas de algarrobo molidas
- Hervir durante 1 hora
- Sacar del fuego y agregar el hilo
- Dejar reposar un día
- Agregar barro y reposar un día
- Enjuagar 5 veces y secar al sol

Barba del monte – Sahitaj (líquen)

Color: naranja

*100 gr de hilo
350 gr de barba del monte molida en mortero
1 litro de agua*

- Colocar en un recipiente el agua, la barba del monte y el hilo
- Dejar en reposo 6 días
- Secar al sol

Cochinilla – Cho'wayuk (parásito de la tuna)

Color: violeta

*100 gr de hilo
10 gr de cochinilla
2 litros de agua*

- Colocar el agua, la cochinilla y el hilo en un recipiente
- Estrujar la cochinilla con el hilo en el agua durante 10 minutos
- Reposar 15 minutos
- Secar al sol

Duraznillo – Chinuk

100 gr de hilo
100 gr de albura de duraznillo
½ litro de agua
500 gr de ceniza

- Colocar en un recipiente el agua y la albura de duraznillo
- Hervir durante 1 hora
- Retirar del fuego y agregar el hilo
- Dejar en reposo 4 días
- Retirar el hilo del agua y mezclarlo con la ceniza
- Secar al sol
- Sacudir

Guayacán – Wächayuk Ihai (frutas)

Color: azul y marron

100 gr de hilo
350 de semilla de guayacán molido
1 ½ litro de agua
Barro negro de la represa (cantidad necesaria)

- Colocar en un recipiente (olla) el agua y las semillas de guayacán molidas
- Hervir durante ½ hora
- Retirar del fuego y agregar el hilo
- Dejar en reposo 2 días
- Retirar del agua y mezclar con barro
- Reposar 2 días
- Sacar el barro, enjuagar 3 veces
- Secar al sol

Mistol – Ahayúk taj (cascaras)

Color: marron

100 gr de hilo
625 gr de raíz de mistol molida en mortero
1 ½ litro de agua

- Colocar en un recipiente (olla) el agua y la raíz del mistol molida
- Hervir durante 1 hora
- Retirar del fuego y agregar el hilo
- Reposar hora y media
- Enjuagar 2 veces
- Secar al sol

Palo amarillo - Halakatu wolei (hojas)

Color: anaranjado

*100 gr de hilo
60 gr de hojas de palo amarillo
500 gr de ceniza
½ litro de agua*

- Colocar en un recipiente (olla) el agua, el hilo y las hojas
- Dejar reposar ½ hora
- Agregar la ceniza
- Reposar ½ día
- Sacar y lavar 1 vez
- Secar al sol

Palo amarillo – Halakatu taj (raíz)

*100 gr de hilo
100 gr de raíz de palo amarillo
280 gr de ceniza
2 litros de agua*

- Colocar en un recipiente el agua con la raíz de palo amarillo y el hilo
- Reposar al sol durante 1 día
- Sacar del agua y mezclar con la ceniza
- Sacar al sol hasta que se seque
- Sacudir

Palo pata – Nihtúj (raíz)

Color: marron

*100 gr de hilo
320 gr de raíz de palo pata
1 litro de agua
200 gr de ceniza*

- Colocar en un recipiente (olla) el agua y la raíz de palo pata
- Hervir durante ½ hora
- Retirar del fuego y agregar el hilo
- Reposar un día
- Retirar el hilo y mezclarlo con la ceniza
- Secar al sol
- Sacudir y lavar 3 veces

- Secar al sol

Palo santo – Hok wolei (hojas)

Color: verde

100 gr de hilo

625 gr de hojas de palo santo molidas

2 litros de agua

200 gr de ceniza

- Colocar el hilo, el agua y las hojas de palo santo molidas en un recipiente
- Reposar un día
- Retirar el hilo y mezclar con la ceniza
- Secar al sol
- Enjuagar 1 vez
- Secar al sol

Palo santo – Hok tetsel (raíz)

Color: ocre

100 gr de hilo

625 gr de raíz de palo santo molida en mortero

1 litro de agua

- Colocar en un recipiente (olla) el agua y, la raíz de palo santo molida
- Hervir durante 1 hora
- Retirar del fuego y agregar el hilo
- Reposar 1 1/2 hora
- Enjuagar 2 veces
- Secar al sol

Palo santo – Hok (hojas y yerba)

Color: verde

100 gr de hilo

130 gr de hojas de palo santo molidas

30 gr de yerba

½ litro de agua

- Colocar en un recipiente el agua, las hojas de palo santo molidas, la yerba y el hilo
- Dejar en reposo 1 hora
- Retirar el hilo
- Secar al sol
- Sacudir

Quebracho colorado- Cheth yuk tahes (albura)

Color: marrón rojizo

*100 gr de hilo
250 gr de albura de quebracho colorado
1 litro de agua
200 gr de ceniza*

- Colocar en un recipiente (olla) el agua y la albura del quebracho colorado
- Hervir durante ½ hora
- Retirar del fuego y agregar el hilo
- Reposar un día
- Retirar el hilo y mezclar con la ceniza
- Reposar ½ hora
- Secar al sol y sacudir

Revienta caballo – Owaitá Ihai (frutos)

Color: rojo

*100 gr de hilo
600 gr de revienta caballo
1 litro de agua*

- En un recipiente machacar los frutos con el agua y el hilo
- Dejar reposar 1 día
- Retirar el hilo
- Sacudir
- Secar al sol

Girasol- Ifwala chumet

Color: verde

*100 gr de hilo
400 gr de girasol (hojas, tallo, flores) molidos
½ litro de agua
200 gr de ceniza*

- Colocar en un recipiente el agua, el hilo y el girasol molido
- Dejar reposar un día
- Agregar la ceniza
- Enjuagar 2 veces
- Secar al sol

Carbón- Tuchaj

Color: marron- ocre

*100 gr de hilo
200 gr de hollín
300 gr de ceniza
1 litro de agua*

- Colocar en un recipiente el agua y el hollín
- Dejar hervir
- Retirar del fuego y agregar el hilo
- Reposar en el agua 1 día
- Agregar la ceniza
- Enjuagar 2 veces
- Secar al sol

Yerba Mate

Color: verde

*100 gr de hilo
80 gr de yerba
½ litro de agua
400 gr de ceniza*

- Colocar en un recipiente (olla) la yerba y el agua
- Hervir durante 1 hora
- Retirar del fuego y agregar el hilo
- Reposar ½ hora
- Retirar el hilo y mezclarlo con la ceniza
- Secar al sol y sacudir

Ancocha- Chamanuk wolei

Color: verde

*100 gr de hilo
800 gr de hojas de chamanuk molidas en un mortero
1 litro de agua*

- Colocar en un recipiente el agua, las hojas y el hilo
- Dejar reposar 20 minutos
- Secar al sol

Chamanuk con yerba

Color: verde

100 gr de hilo
125 gr de hojas de chamanuk molidas
125 gr de yerba
½ litro de agua

- En un recipiente mezclar el agua, las hojas, la yerba y el hilo
- Dejar reposar 1 hora
- Secar al sol

Una del monte Olaj Ihai

Color: azul

100 gr de hilo
500 gr de olaj
½ litro de agua

- Machacar las frutas con el agua y el hilo
- Dejar en reposo 1 día
- Retirar el hilo
- Sacudir
- Secar al sol

El uso del color:

A partir del proceso de organización de la actividad artesanal, las mujeres han generado una reflexión sobre su propia cultura, re-descubriendo la riqueza de sus conocimientos no solamente sobre la producción artesanal sino también sobre su territorio y sus prácticas sociales. El espacio de la Asociación ha permitido compartir estas reflexiones y los conocimientos que se fueron rescatando y recuperando, estimulando la circulación de los mismos entre mujeres de distintas edades y pertenecientes a distintas comunidades.

El uso de las plantas tintóreas y del color en la producción artesanal representa un caso emblemático de este proceso. Del “tradicional” blanco, negro y marrón, se ha pasado a la elaboración de tejidos extremadamente coloridos, que reflejan el

gusto de las mujeres y que les permiten expresar su creatividad. A partir de la reflexión en los grupos de mujeres, con las ancianas, se fue viendo como, en realidad, el color “tradicional”, era en realidad una invención externa, debida a los compradores que se habían acostumbrado a ver artesanías teñidas con negro y marrón. Las artesanas, por su lado, frente a la falta de comercialización y de un buen precio y al desprestigio generalizado de su producción, fueron simplificando el proceso de teñido, utilizando las cortezas más cercanas. Al mismo tiempo, los compradores, desconociendo las propiedades tintóreas de las plantas del chaco, rechazaban las artesanías con colores más fuertes, incentivando aún más el abandono por parte de las artesanas. De esta forma, se fue instalando una tradición que, en realidad fue producto de la desvalorización de los tejidos artesanales.

Gracias al proceso de organización de las mujeres se pudieron profundizar estos temas y socializarlos de manera tal de incentivar el uso de las distintas plantas conocidas y de compartir estos conocimientos con las demás artesanas. Eso determinó una explosión de los colores en las artesanías que, de alguna manera, refleja el proceso de empoderamiento de las mujeres.

5. EL TEJIDO

1. Punto antiguo-fwok'atsaj ch'otey: orejas de armadillo:

El punto antiguo en idioma wichí se llama *fwok'atsaj ch'otey* que literalmente quiere decir orejas de armadillo. La característica de la trama obliga a la tejedora a realizar un único tipo de diseño llamado orejas de armadillo, por lo cual identificamos el tejido con el diseño correspondiente. En idioma wichí se llama “orejas de armadillo” porque el hilo toma una forma, similar a las orejas del armadillo. Se teje con una sola aguja.

2. Punto yica-n'otsan tateho: tejer en forma de ojo:

Se utiliza una aguja y una espina para el tejido, el punto es parecido a unos ojos. De ahí el nombre wichí tejer(*n'otsan*) en forma de ojo (*tateho*). Comúnmente lo llaman punto yica porque lo utilizamos para tejer los bolsos de acarreo típicos: las yicas.

3. Punto kanhatek:

Se utilizaba en los tiempos antiguos para tejer las vestimentas y los chalecos de guerra porque su especial textura protegía del frío e impedía la penetración de las flechas de las tribus enemigas. Al incorporar las vestimentas occidentales el tejido de *kanhatek* se fue perdiendo. Actualmente las artesanas están llevando adelante un trabajo de recuperación muy importante para rescatar la peculiaridad cultural de esta técnica.

4. Telar: *hilu wesaj, n'ohth'atpha*:

Se teje sobre un tipo de telar muy sencillo constituido por un marco de madera, donde, sobre una matriz de hilos de distintos colores dispuestos en forma vertical, se van tejiendo diferentes figuras a partir del cruzamiento de hilos horizontales

Las 7 artesanas trabajaron un promedio de 3 horas y 40 minutos cada una tejieron 1585 cm², por lo cual cada artesana tejió un promedio de 226 cm².

Entonces, si en 3 horas y cuarenta se hacen 226 cm. 2, para hacer 1 metro 2= 10000 cm² se tarda 184 horas, con un promedio de 8 horas por día=23 días

Si calculamos 6 artesanas excluyendo Ramona Parada que trabajó mucho menos tiempo, resulta:

Cada artesana tejió 250 cm. 2 en 4 horas= 240 minutos, o sea que casi un minuto por cm². Entonces para hacer una yica de 30x30, par a 1800 cm², se tardan 30 horas, casi 4 días.

5. EL DISEÑO

Los diseños utilizados son propios de la cultura wichí y por lo tanto reflejan el vínculo que este pueblo de cazadores, recolectores y pescadores mantiene con su entorno, con la naturaleza.

Todos los dibujos reproducen abstracciones de animales del monte, como por ejemplo:

1. Lomo de suri, *Wanthaj Who*
2. Ojos de colcol, *Wok'o Tatethoi*
3. Semillas de chañar, *Letsen'i Thoi*
4. Caparazón de tortuga, *Chitan'i T' áhes*
5. Codos, *Katoltas*
6. Manchas de corzuela, *Tson'a Fwukus*
7. Huevos negros, *Ich'u Ichalas*
8. Manchas de cascabel, *Kahtukwetaj Fwukus*
9. Garras de carancho, *Ahutsaj Fwus*
10. Orejas de armadillo, *fwok'atsaj ch'otey*
11. Vieja del agua, *yiwis ch'et'äj*

IV. Reflexión sobre el proceso artesanal

Con respecto a la elaboración de la fibra, se trata de un proceso enteramente manual y muy largo. Se tomaron los tiempos de trabajo de alrededor de 40 artesanas en total y resultó que las

etapas de procesamiento de la fibra y hilado inciden un 32% sobre el entero proceso artesanal. Eso significa que el hilo de chaguar está actualmente subpagado. Además del estudio realizado resultó que para una yica grande (30 cm x 30 cm) se necesitan dos plantas de chaguar y se tarda 5,5 días, 2 para hilar y 3,5 para tejer. Eso significa que cada artesana podría llegar a realizar un máximo de 4 yicas por mes, aún si, en la práctica, siendo que la actividad artesanal tiene una función complementar con otra actividad en el marco de la economía doméstica wichi, la mayoría de las artesanas suelen tejer 2 yicas por mes. Si pensamos que en la zona de Lote Ocho son alrededor de 200 mujeres que utilizan el mismo territorio para proveerse del chaguar, eso significa que la producción actual requiere 800 plantas por mes. Este calculo está basado sobre datos promediados lo cual significa que el numero puede ser mayor, es decir que la productividad puede aumentar.

Se realizaron distintas reuniones para analizar con las mujeres los resultados de la investigación. Si bien los datos confirmaron el planteo inicial, es decir que los tiempos de producción son muy largos y desproporcionados respecto al precio de venta, la investigación nos permitió tener un panorama total de la actividad artesanal, diferenciado por etapas. Gracias a ello las mujeres pudieron “abstraerse” del dato específico y plantear la problemática desde una visión más general, lo cual las llevó a plantearse en una perspectiva de más largo plazo y ver las posibles vías de resolución del problema desde otro lado.

Si por lo general, las artesanas plantean el problema del precio de venta del producto en comparación al tiempo de trabajo, ahora empieza a establecerse la idea de ver el problema del precio no como un problema en si, dependiente de los compradores, dirigido hacia afuera, sino como un problema que deriva también de las características mismas de la producción, enteramente artesanales en un mundo industrializado. Eso hace que las artesanas empiecen

a asumir ellas mismas la problemática y a darse cuenta que la resolución del mismo depende de ellas y que en vez de plantear “el precio es bajo”, ver porque es bajo y hasta que punto se puede aumentar el precio y hasta que punto se necesita modificar las condiciones de trabajo.

Del estudio de los tiempos de producción surgen los siguientes datos:

1YICA=100GR.			
ETAPA	HORAS	MINUTOS	DIAS
COSECHA	0,6	40	0,075
PELADO	1	60	0,125
MACHACADO-RASPADO	1	60	0,125
HILACHAS	6	360	0,75
PIOLA	5,4	340	0,675
TEJIDO	30	1800	3,75
TOTAL	44,2	2660	5,5

1. Estrategias para mejorar las condiciones de trabajo de las artesanas:

A partir del análisis y de la socialización de los resultados de la investigación, se identificaron diferentes estrategias para mejorar las condiciones de trabajo de las artesanas por un lado, y aumentar los ingresos provenientes de las artesanías, por el otro.

Se identificaron las siguientes propuestas:

1. Plantaciones de chaguar:

Además del tiempo de recolección en el monte, el análisis territorial con mapeo, mostró la lejanía de los chaguarales

así que no se tomó en cuenta el tiempo y el costo de traslado desde la comunidad hasta el reservorio en el monte. Como respuesta a esta problemática, se propuso realizar plantaciones de chaguar cerca de la comunidad y se inició con una primera experiencia de 30 hectáreas.

2. Nuevas tecnologías:

Siempre desde el análisis, aparece evidente que el proceso de procesamiento de la fibra incide un 32% en el tiempo de producción, por lo cual es posible reducir esta etapa mecanizando el hilado. En un mundo industrializado, aparece muy difícil poder competir con otras producciones artesanales cuyo proceso de hilado y también de tejido está mecanizados. En el caso de las artesanías wichi, la incorporación de maquinas para el procesamiento de la fibra y el hilado, permite mantener las peculiaridades técnicas, artísticas y culturales del tejido wichi, la fase más creativa y original. Para ello, se presentaron propuestas al INTI y a la Secretaria de Ciencia y Técnica de la provincia de Formosa para investigar el proceso y diseñar maquinas para el hilado de chaguar.

3. Innovación:

Mientras se reducen los tiempos de hilado y se mejoran las condiciones de acceso a la materia prima, es necesario innovar en el diseño, para dar mayor valor agregado a la producción y aumentar el precio de venta. En este sentido, algunos productos como la yica, se encuentran subvalorados en el mercado mientras otro tipo de carteras con tejido yica pueden resultar más competitivas y pueden llegar a duplicar su precio, como es el caso de la cartera Loila que representa una innovación de la yica (ver catalogo).

4. Incorporación de nuevos materiales:

En la misma dirección, se optó por reducir la cantidad de tejido de chaguar en las prendas elaboradas, educando el consumidor sobre el valor del tejido debido a sus peculiaridades ambientales, culturales y artísticas. De tal manera, se elabora un almohadón de chaguar combinado con tela de algodón o se diseña una billetera forrada de tejido de chaguar. (ver catalogo).

5. Respetar y potenciar la estrategia económica wichi:

Considerando el rol y la función de la actividad artesanal en la economía doméstica wichi y analizando las características de la producción y del mercado, aparece evidente que el desarrollo de la actividad artesanal por si solo no puede generar un aumento significativo de los ingresos. La organización de la producción es sin duda estratégico en el marco del desarrollo de la mujer y de su empoderamiento pero, en términos estrictamente económicos, no puede ser tomado como único eje de acción. Además la producción artesanal tiene un flujo anual debido a las características propias del monte: inundaciones y lluvia que impiden la recolección de la materia prima, sequías que ponen muy agresivos los insectos y dificultan la cosecha, época de recolección de los frutos silvestres a la cual se dedican todas las mujeres. Se trata entonces de conocer y respetar la alternancia de las diferentes actividades económicas tradicionales y de

potenciarlas. Es así que las organizaciones de artesanas han iniciado a dedicarse a la recolección de la algarroba, triplicando su precio de venta y aumentando el autoconsumo y a reforestar el monte con algarrobo.

2. Desarrollo de una tecnología apropiada para el cultivo del chaguar:

El análisis de la producción artesanal de chaguar que se realizó, permitió tener un estudio detallado de las técnicas utilizadas y del tiempo necesario para cada etapa del proceso, desde la recolección de la materia prima y la elaboración de la fibra, hasta el hilado y el tejido. Gracias a eso se pudo volcar en números lo que desde hace años las artesanas venían planteando, es decir la gran cantidad de trabajo que se necesita para realizar las artesanías y la falta de relación entre tiempo de trabajo y remuneración. También se cuantificó la cantidad de materia prima necesaria para la elaboración de los tejidos, lo que demostró que frente a la presión del mercado y al aumento de la producción, el chaguar corre el riesgo de desaparecer, al no ser que se implemente una estrategia para su conservación.

El estudio realizado generó instancias de reflexión y de análisis entre las artesanas, lo cual favoreció, por lo menos entre algunas mujeres, un cambio de discurso, desde el planteo y el reclamo por el precio de las artesanías, hacia una postura diferente, basada en la asunción del "problema" y en la búsqueda de una solución. En este sentido, en los últimos tiempos se fue difundiendo cada vez más la consciencia de la necesidad de mecanizar el proceso del hilado, para poder disminuir los tiempos de producción, aumentar los ingresos y mejorar las condiciones de trabajo de las mujeres.

En este clima de discusión acerca del futuro de la producción artesanal, en el marco de la organización de artesanas, se fue

reforzando la idea de “domesticar” el chaguar. Algunas mujeres tomaron la iniciativa y realizaron pequeñas plantaciones en la casa, lo cual generó una dinámica de intercambio y reflexión muy interesante, entre hombres y mujeres y entre jóvenes y ancianos, sobre el chaguar, su desarrollo, el tiempo más adaptado para la recolección, las costumbres antiguas, etc.

Todas estas experiencias, por un lado, ha demostrado el interés de las mujeres en cuidar la materia prima y, por otro lado, la voluntad de modificar la forma tradicional de recolección y buscar alternativas.

A partir de estas iniciativas, se implementó un proyecto para la realización de 30 hectáreas de plantación de chaguar.

A partir de la identificación de los puntos críticos, se desarrolló una estrategia que sobre la base de los conocimientos de la propia cultura y los adquiridos de técnicas de cultivo, genera un modelo de plantación de chaguar que:

- ✓ Respetar la forma de organización social de los wichi
- ✓ Respetar el ambiente y las formas de reproducción de la planta
- ✓ Asegurar la reproducción del recurso

El principal objetivo de las plantaciones es el de preservar la materia prima, aliviando de esta manera, la presión sobre el medio ambiente y también mejorar las condiciones de trabajo de las mujeres.

El chaguar es netamente silvestre y crece generalmente a la sombra formando "manchones". Siendo casi desconocido su comportamiento vegetativo, ciclo biológico, rendimiento de masa verde y fibra, se propuso un plan preliminar de experimentación desarrollado gradualmente, para luego reproducir la experiencia a mayor escala.

En una primera etapa se realizó un campo experimental donde se probaron diferentes tipos de chaguar y de medida y se ensayaron distintos regimenes de riego.

Además del estudio de la Bromelia hieronimy en su propio hábitat, se realizó el cultivo en parcelas de dimensiones y densidades determinadas, a fin de observar su reacción y establecer comparaciones con las plantas silvestres de la misma especie.

Todo el material botánico sometido a estudio se registró con los siguientes datos:

- 1-Género y Especie
- 2-Nombre Vulgar
- 3-Procedencia
- 4-Fecha de recolección
- 5-Observaciones generales

Sobre la base de los resultados de la experimentación, se realizaron plantaciones bajo monte, que reconstruyen las condiciones de reproducción del chaguar en su hábitat natural. Las plantaciones se realizaron con cercado tradicional con ramas, de $\frac{1}{4}$ de hectárea y de tipo individual, controlada por su dueña. En todas las asociaciones las coordinadoras realizaron las plantaciones para poder luego capacitar a las mujeres de su grupo y acompañarlas en la realización de su propio campo.

Actualmente, las 30 hectáreas se encuentran en producción y las mujeres se abastecen de la materia prima necesaria.

Los datos recogidos en el monitoreo de las plantaciones se encuentran en fase de procesamiento y se presentarán en un próximo documento.

Fabiana Menna